

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

Revisión del concepto de docta ignorancia: saber y sujeto en el tratamiento de la urgencia.

Marini, Miguel, Tustanoski, Graciela, Hojman, Lorena María Clara y Mazzia, Valeria.

Cita:

Marini, Miguel, Tustanoski, Graciela, Hojman, Lorena María Clara y Mazzia, Valeria (2015). *Revisión del concepto de docta ignorancia: saber y sujeto en el tratamiento de la urgencia. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/797>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/cUw>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

REVISIÓN DEL CONCEPTO DE DOCTA IGNORANCIA: SABER Y SUJETO EN EL TRATAMIENTO DE LA URGENCIA

Marini, Miguel; Tustanoski, Graciela; Hojman, Lorena María Clara; Mazzia, Valeria
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

En el presente trabajo, a partir de la investigación “LA URGENCIA EN SALUD MENTAL EN EL HOSPITAL PÚBLICO EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES” dirigida por la Dra. Inés Sotelo (Ubacyt 2014-2017), se propone articular el concepto de Docta Ignorancia, tanto desde la filosofía como desde el psicoanálisis en la obra de Lacan, para relacionarlo con la posición del analista en la urgencia.

Palabras clave

Docta ignorancia, Urgencia subjetiva, Saber, Posición del analista

ABSTRACT

REVISION OF THE CONCEPT OF LEARNED IGNORANCE: KNOWLEDGE AND SUBJECT IN THE TREATMENT OF THE URGENCY

In this paper, based on research “URGENCY IN MENTAL HEALTH IN THE PUBLIC HOSPITAL IN THE CITY OF BUENOS AIRES” Directed by Dr. Inés Sotelo (Ubacyt 2014-2017) aims to articulate the concept of Learned Ignorance, both from the philosophy as from psychoanalysis in the work of Lacan, to relate to the analyst’s position on the urgency.

Key words

Learned ignorance, Subjective urgency, Knowledge, Analyst position

Introducción

Este trabajo se enmarca en la investigación “LA URGENCIA EN SALUD MENTAL EN EL HOSPITAL PÚBLICO EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES” dirigida por la Dra. Inés Sotelo (Ubacyt 2014-2017). Es el propósito de esta investigación extender los resultados de la investigación UBACyT 2008-2010 “ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA DEMANDA E INTERVENCIÓN EN LA URGENCIA EN SALUD MENTAL” a una muestra anclada en hospitales de Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El objetivo es describir las características de la demanda en urgencia así como el modo de intervención y resolución de la misma.

El tipo de estudio propuesto es exploratorio y descriptivo. Se analiza la población que concurre al servicio de urgencias en 15 hospitales de Ciudad Autónoma de Buenos Aires en un período de tres meses. El profesional a cargo de la consulta de urgencia completará el protocolo una vez finalizada la entrevista con el paciente. Se utilizará un protocolo sobre la urgencia en Salud Mental diseñado para la investigación UBACyT 2008-2010 antes mencionada y que ha sido modificado para la investigación actual.

Saber, sujeto y urgencia.

Tomando la elaboración que realiza Inés Sotelo desde la perspectiva del psicoanálisis, definimos urgencia subjetiva como un hecho de discurso, por lo cual requiere de un lector, de un intérprete a la hora de leer el acontecimiento. (Sotelo, 2012). Esto es, intentar loca-

lizar la urgencia de aquél que aún con dificultades y problemas se ha sostenido en la vida en cierto equilibrio, hasta que algún acontecimiento impensado, inesperado, contingente, llega a su encuentro, e implica el quiebre que pone en cuestión el lazo con los otros y con su propio cuerpo.

Como punto de partida para analizar el movimiento subjetivo posible en la urgencia y las intervenciones que pueden facilitarlas, realizaremos una revisión del concepto de Docta Ignorancia proponiendo su utilidad en el tratamiento de la urgencia subjetiva.

La subjetivación de la urgencia está relacionada con la posibilidad de quien consulta de formularse una pregunta por la causa de su malestar.

Proponemos pensar que cuando quien conduce la entrevista en busca de los conocimientos apropiados para resolver una situación -por ejemplo en un saber acumulado acorde a las conductas protocolares adecuadas-, se podría invertir el lugar para la pregunta necesaria. Es así como el enigma quedaría del lado del entrevistador y obstaculizado del lado del sujeto. El apuro por concluir en relación a un saber, en estos casos, podría obturar el saber conjetural del lado del sujeto.

Entendemos la posición del analista allí como alguien que propicia la subjetivación de la urgencia a partir de posibilitar un tiempo de comprender ante la prisa por concluir.

Ubicamos a partir de lo establecido hasta ahora, que la docta ignorancia apuntaría a la posición del analista que se abstiene de comprender, sabe que no conoce cuáles son los significantes que encadenan al sujeto con su goce y su deseo.

La docta ignorancia en la filosofía

El concepto de “docta ignorancia” fue establecido por Nicolás de Cusa, quién fue una de las personalidades más destacadas del siglo XV.

Para comenzar, ante la pregunta que ontológica que atraviesa la Edad Media, si en Dios se identificaban el ser y el entender, lleva a pensar a Dios como un operar mismo y no un ser que opera. En términos modernos, el hecho de entender implica el que entiende, lo entendido y el entender mismo, que es la relación, el nexo. Entonces Dios debe ser una relación: no el que entiende sino el entender, no el que opera sino la operación. Y en ese entender engendra el mundo. Con esto la ontología desaparece y se desvanece como sustancia, Dios es un sujeto que es su propio pensamiento, no lo que se manifiesta, sino la manifestación misma.

Walter Schulz, en su libro *El dios de la metafísica moderna* (Schulz, 1961), dice que la metafísica moderna que tiene como tema principal al sujeto, olvida que la primera manera de pensar a este sujeto es el de la subjetividad absoluta: sólo luego que se pudo concebir a Dios como una subjetividad absoluta se pudo concebir al sujeto humano.

Es necesario destacar que el planteo de De Cusa es un planteo que inaugura la Modernidad, ya que la pregunta ontológica por el ser de Dios, se desliza a una gnoseológica, es decir, cómo conocemos a Dios.

Las proporciones

Partiendo de la afirmación de Aristóteles: "En la Naturaleza, en las cosas más manifiestas, tropezamos con una tal dificultad, semejantes al búho que intentaba ver el sol, y como, por otra parte, no son vanos los apetitos que hay en nosotros, deseamos verdaderamente saber que somos ignorantes" (De Cusa, 1973), De Cusa agrega que lo que se desea conocer es la Verdad absoluta e infinita.

Ahora bien, el autor nos da una definición de conocimiento como la de establecer proporciones, es decir, liga la idea de conocimiento con la de proporción. La mens humana es mensura, de ahí su nombre.

Empero, en la Edad Media no hay proporción entre lo finito y lo infinito, pensado como aquello que carece de toda proporción. Por ende, si lo infinito es improporcionable, y conocer es establecer proporciones, lo absoluto es incognoscible.

Más allá de la proporción

Lo infinito entonces es lo que carece de proporción, sin relación, lo Absoluto -del verbo *absolvere* que significa "desvincular" - no tiene respecto, no mantiene relación con cosa alguna, no tiene límites ni opuestos, ya que si los tuviera invalidaría su carácter de absoluto. Entonces en la Verdad absoluta e infinita no hay alteridad, no hay otro ni en su interior, ni que se le oponga, sino es identidad pura.

Si pensamos entonces en Dios, que es lo máximo absoluto, y también intentásemos pensar su opuesto, sólo los podemos pensar en coincidencia, no como opuestos. Coincidencia de opuestos significa entonces anterior a toda oposición, a toda disyunción de opuestos. A esto no se le puede aplicar el principio de no contradicción aristotélico, ya que allí se puede dar lo contrario al mismo tiempo.

Entonces, tenemos un deseo por naturaleza de algo que nos resulta inalcanzable. De Cusa indica entonces que nuestro deseo no es vano, será por ende que deseamos saber que ignoramos. Nuestro deseo es inalcanzable y nuestro objeto será la ignorancia, porque alcanzándola será un modo de alcanzar la Verdad.

El método

Avanza un paso más y propone hacer de nuestra ignorancia una doctrina; es decir explicitar una doctrina ignorante que va a estar caracterizada por el siguiente método: alcanzar lo inalcanzable de un modo inalcanzable. Lo inalcanzable es la Verdad Absoluta e infinita, y la propuesta es alcanzarlo inalcanzablemente. La Verdad se alcanza en la ignorancia.

Esto hace de la docta ignorancia un camino especulativo que pretende alcanzar la Verdad poniendo reglas de juego, ya que este conocimiento no puede tener las mismas reglas para conocer lo finito: son objetos diferentes.

Sigamos un paso más. De Cusa distingue la maximidad en dos aspectos, uno absoluto y otro determinado, a la que llama máximo contrato, la unidad de todo lo determinado. No hay alteridad si no reposa en la identidad. En su aspecto absoluto lo llamamos Dios, en su aspecto contrato lo llamamos *Universus* - que significa unidad de lo diverso -. Éste ámbito de lo contrato es el de las oposiciones, de la proporción, despliegue y explicitación de Dios, de lo divino, en lo determinado.

Esto lleva a pensar que entre lo máximo absoluto y lo máximo contrato tiene que haber un nexo donde estén unidos indisolublemente.

El punto de unión

Todo está en todo. En cada una de las cosas se encuentra el universo ya que éste es el principio de la contracción, de la pluralidad; no sólo se encuentra el principio de lo que es idéntico sino de lo que lo hace otro. La distinción de la presencia de Dios en lo singular es

la modalización. ¿Qué es lo que no es Dios? La privación. Dios es infinito, no se contracta. Ahora la contracción es el resultado de la determinación, de la privación.

La explicitación de algo implica siempre algún modo de privación, esto es algún modo de alteridad. La alteridad es una privación. Cualquier singular está privado de los demás singulares, y mientras vemos semejanzas entre ellos, vamos construyendo géneros y especies.

La conjetura

De la esencia de algo nada podemos saber ya que es absoluta. Se da entonces la vía negativa, no sólo Dios es incognoscible sino la esencia de las cosas en su ser contrato. Entonces esta incognoscibilidad deriva en la noción cuseana de "conjetura". El mundo que se explicita a partir de la mente humana es a modo de conjetura, definida como la aprehensión de la verdad en la alteridad.

Es decir no hay otra cosa que la Verdad, no hay oposición entre lo verdadero y lo falso, sino oposición entre la Verdad y la verdad manifestada en la alteridad, que continúa siendo la misma pero se manifiesta modalizada en esa alteridad.

Entonces si la conjetura es toda la aprehensión de la Verdad en la alteridad, toda conjetura es verdadera, incluso dos conjeturas expresadas en proposiciones que se contradicen son ambas verdaderas. Esto es posible porque la Verdad es como dijimos, coincidencia de opuestos.

Tenemos dos mentes que juegan en paralelo: la divina explicita un mundo, y la humana que explicita un mundo simbólico propio, mente creadora de símbolos. El tema de la Docta Ignorancia es que los símbolos que crea el hombre no dan cuenta ni de la esencia de la mente creadora ni de la esencia de los entes creados. Ahora, así como la conjetura no aprehende la Verdad ni la esencia de los entes, no aprehende otra cosa que no sea la Verdad, en su modalización de alteridad.

La verdad

En De Cusa, la Verdad no es como la pensamos en la modernidad, como producto de proposiciones, sino ontológica. La Verdad es Dios. Pero, hacer de Dios la Verdad implica hacer de Dios un sujeto y no una sustancia. La verdad no es una sustancia, ni la sustancia de algo, sino es algo del orden de lo que se expresa, por tanto Dios será un sujeto que se expresa en un discurso.

Los mundos conjeturales que construyen los hombres van a ser siempre diferentes, no habiendo progreso en esta construcción. Hay enriquecimiento, pero no se llega a alcanzar la Verdad.

Dijimos que Dios para De Cusa al manifestarse crea el mundo, y el hombre al manifestarse crea símbolos, y en este reino es amo y señor. Estos símbolos son explicitaciones de su propia mente, por lo cual no hay conceptos previos, sólo la posibilidad pura de la conceptualización. La capacidad simbólica es lo propio de lo humano, en donde los símbolos son creaciones humanas que no se abstraen de la realidad, los conceptos surgen de este mensurar la realidad, de poner una interpretación a cada uno de los signos que no comprende. De Cusa sigue pensando en que lo que los hombres desean es conocer la Verdad, y que para acceder del modo más adecuado el hombre es capaz de construir una ciencia enigmática. Sobre el "enigma" nos dice: "Y entonces nuestra ignorancia, incomprensiblemente, nos enseñará cómo se entiende más recta y verdaderamente lo más elevado, trabajando en el enigma." (De Cusa, 1973) Cobra toda su importancia en la lectura que le da en el sentido de que conocer "en espejo" es conocer en cuanto imagen de Dios, espejo vivo que refleja su complejidad absoluta, y el enigma es el tipo

de símbolo que vuelve visible lo invisible, el mejor modo de revelar lo absoluto, ya que no tiene opuestos.

La docta ignorancia en Lacan

La Docta Ignorancia es la disposición a escuchar la singularidad de quién se nos presenta, singularidad de la que nada sabemos. Esta disposición, es necesaria para sostener un análisis, el psicoanálisis es una práctica que evoca, lo más particular del sujeto. Debe ponerse en cada caso, cada vez, en tela de juicio el saber de quién escucha. En el Escrito "Variantes de la Cura Tipo" Lacan va a hablar del análisis como un progreso del no-saber, y es un progreso del no-saber que no es sin el Otro, dice: "el punto positivo de la revelación de la ignorancia es el no saber" (Lacan, 1988, pág. 345) o sea, la revelación de la ignorancia trae un fruto que es el no saber, que no es una negación del saber sino su forma más elaborada, "la formación del candidato no podrá terminarse sin la acción del maestro o de los maestros que lo forman en ese no-saber, en ausencia de lo cual nunca será otra cosa que un robot de analista" (Lacan, 1988, pág. 345). Si el analista fuera un maestro, sería un maestro paradójico ya que guiaría a su discípulo a progresar en el no-saber. Sin ese no-saber no tendremos otra cosa que un robot de analista, alguien que aplique un saber estandarizado sin que su propia relación con el saber esté en juego.

En este mismo Escrito, va a decir sobre la formación del analista: "el analista en efecto no podría adentrarse en ella si no reconociendo en su saber el síntoma de su ignorancia, y esto en el sentido propiamente analítico de que el síntoma es el retorno de lo reprimido..." (Lacan, 1988, pág. 344).

¿Qué significa que el saber es un síntoma de la ignorancia? El saber va al lugar de algo que se ignora. El amor al saber es una forma de sostener la represión, encubre el horror al saber acerca de la castración.

Lo que agrega Lacan entonces, es que "la ignorancia en efecto no ha de entenderse aquí como una ausencia de saber, sino igual que el amor y el odio, como una pasión del ser" (Lacan, 1988, pág. 344). Lacan va a tomar estas pasiones del ser, en el texto La Dirección de la Cura: si hay pasiones del ser es porque el ser falta, el Otro no dispone del significante que pueda darle el ser al sujeto. Entonces sólo podrá darle ante ese pedido dar lo que no tiene, que es amor: "el deseo es lo que se manifiesta en el intervalo que cava la demanda más allá de ella misma, en la medida en que el sujeto al articular la cadena significativa trae a luz la carencia de ser con el llamado a recibir el complemento del Otro, si el Otro es el lugar de la palabra es también el lugar de esta carencia" (Lacan, 1987, pág. 607). El Otro aparece como lugar de la palabra pero también como lugar de la carencia.

Lacan prosigue: "de este modo lo que al Otro le es dado colmar es propiamente lo que él no tiene, puesto que a él también le falta, es el ser, es lo que se llama el amor pero es también el odio y la ignorancia" (Lacan, 1987, pág. 607). Así como la docta ignorancia se funda en el punto donde el conocimiento es inconsistente, la ignorancia para el psicoanálisis se funda en la falta en el otro, en el punto donde al otro también le falta, en el nivel de la demanda el Otro responde dando lo que no tiene y la ignorancia allí aparece como pasión: "...el deseo se produce en el más allá de la demanda, por el hecho de que al articularla vida del sujeto a sus condiciones pone en ellas la necesidad, pero también se ahueca en su más acá, por el hecho de que, demanda incondicional de la presencia y de la ausencia, evoca la carencia del ser bajo las tres figuras del nada que constituye el fondo de la demanda de amor, del odio que viene a negar el ser del otro y de lo indecible que se ignora en su petición"

(Lacan, 1987, pág. 609)

En este apartado la ignorancia aparece como lo que se ignora de la petición, lo indecible que se ignora en la petición. Dice: "en esta aparición encarnada de la que puede decirse en imagen que recibe su alma pesada de los retoños vivaces de la tendencia herida, y su cuerpo sutil de la muerte actualizada en la secuencia significativa, el deseo se afirma como condición absoluta" (Lacan, 1987, pág. 609).

En Subversión del sujeto, va a dar una versión distinta de la nesciencia que es ignorancia en latín, y va a decir así: "Pues aquí se lee la nesciencia en que queda el hombre respecto de su deseo es menos la de lo que pide que puede después de todo cernirse, que nesciencia de donde desea" (Lacan, 1987, pág. 794).

No se trata tanto de lo que se ignora en la petición sino lo que ignora uno del lugar donde uno desea. No es tanto en el nivel de la demanda la ignorancia, sino, que uno ignora que desea como otro de sí mismo, el deseo es el deseo del Otro. En el nivel de las pasiones del ser entonces, el Otro da lo que no tiene este es el terreno de la demanda de amor y también del odio y la ignorancia. La demanda de amor por ser incondicional, es el punto de mayor sujeción al Otro.

En Subversión del sujeto va a decir que absoluto también quiere decir desasimiento. Absoluto en latín significa absuelto, libre, perdonado, suelto, desatado. Desasimiento es una palabra que viene de la teología negativa, de trabajos de Meister Eckart y consiste en estar libre de toda ligazón con las criaturas, desasido del amor, de la humildad y de la misericordia. Lacan en el Seminario V afirma que la condición puede ser llamada absoluta porque anula la dimensión del Otro, en este nivel, el momento en que el deseo sexual entra en cuestión el otro no se convierte en absoluto, en el objeto total, sino que se convierte totalmente en objeto (Lacan, 1999, pág. 392).

Hay un nivel en el que el otro da lo que tiene y es a nivel del deseo. Es el deseo lo que el otro tiene para dar y es el deseo del analista un deseo advertido de que no se puede desear lo imposible. Eso Lacan lo dice en el Seminario VII, (Lacan, 1991, pág. 358) allí ubica que ese deseo obliga al analista al silencio, lo obliga a callar sus saberes humanos y divinos para escuchar siempre por primera vez la singularidad de cada uno de los que vayan a hablar. En "Consejos al médico" Freud dice que el analista tiene que ser como un cirujano y que tiene que hacer callar hasta sus sentimientos de compasión, no es tanto el silencio de los místicos sino como el silencio de alguien que tiene que aplicar las reglas de su arte, tiene que acallar lo suyo para aplicar las reglas del arte. Lacan, en Subversión del sujeto, cuando se refiere a la vacilación calculada de la neutralidad del analista en la histeria, explica: "Debe preservar para el otro la dimensión imaginaria de su no dominio, de su necesaria imperfección, es algo que resulta tan importante de regular como la consolidación en el voluntaria del analista de su nesciencia en cuanto a cada sujeto que viene a él en un análisis, de su ignorancia siempre nueva para que ninguno sea un caso" (Lacan, 1987, pág. 804/5). Lacan invita a fabricar una ignorancia siempre nueva, es decir no intervenir en relación a experiencias anteriores, a discursos de otros sujetos, escuchar siempre uno por uno.

"Lo que el analista debe saber: ignorar lo que sabe" (Lacan. 1988, pág. 336). Es el nombre del apartado de Variantes de la Cura tipo en el que Lacan introduce la cuestión de la ignorancia y es una afirmación que sostendrá hasta el fin de su enseñanza.

Para concluir

Hemos visto hasta aquí los lineamientos del concepto de docta ignorancia y la utilización que de este concepto hace Lacan para pensar tanto la posición del analista y su formación, el lugar que lo

simbólico tiene de primacía para la intervención sobre el registro imaginario, ya que esto lleva al saber en tanto sentido o acumulación de experiencia que no permite que tenga lugar el sujeto del inconsciente, en tanto estructurado como un lenguaje. Sumado a esto, el método de la conjetura como motor del conocimiento.

Localizamos en De Cusa ideas afines a la práctica del psicoanálisis. Nos interesan resaltar las siguientes: 1) Lo absoluto es incognoscible mediante el uso de la razón, del sentido (regido por el principio de no contradicción). Esto no significa que no se pueda conocer. Aquí la docta ignorancia se propone como método. 2) Lo propio del hombre es la creación de símbolos. 3) La conjetura se propone como medio para acceder a la verdad. 4) La verdad no es una sustancia, sino es algo del orden de lo que se expresa. 5) El enigma es el tipo de símbolo que vuelve visible lo invisible, el mejor modo de revelar lo absoluto, ya que no tiene opuestos.

Muchas veces, la urgencia nos confronta con el no saber qué hacer ante quién se presenta con su sufrimiento. Ese no saber qué hacer no es lo mismo que la Docta Ignorancia porque la Docta ignorancia, contrariamente, está íntimamente relacionada con el saber hacer del analista.

Ante ese no saber qué hacer podemos tomar diferentes posiciones. Podemos responder desde los saberes acumulados, podemos dar sentido, podemos recurrir también a la medicación...etc. La diferencia se marcará si ese recurrir a la medicación, o dar sentido, o usar protocolos sirve para obturar aquello que no sabemos de la singularidad del que sufre, o para, desde el nivel táctico, sostener ese lugar de ignorancia que permitirá elaborar desde el sufrimiento un enigma que haga hablar a esa singularidad.

BIBLIOGRAFÍA

- De Cusa, N. (1440). *La Docta ignorancia*. Buenos Aires. Editorial Aguilar. 1973
- Lacan, J. (1953-1954). *El seminario Libro 01: "Los escritos técnicos de Freud"*. Buenos Aires. Editorial Paidós. 2001a.
- Lacan, J. (1971-1972)... o peor. *El saber del psicoanalista (Charlas en St. Anne)*. Libro 19 (integrado). Inédito.
- Lacan, J. (1955) "Variantes de la Cura Tipo", en *Escritos 1*. Argentina. Siglo XXI Editores. 1985.
- Lacan, J. (1988). *Variantes de la Cura Tipo*.(1955) En *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Lacan, J. (1987). *La Dirección de la Cura y los principios de su poder*.(1958) En *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Lacan, J. (1999). *El seminario Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1991). *El seminario Libro 7: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Sotelo, M. I. (2012) *Aportes del Psicoanálisis en el diseño de dispositivos para alojar urgencias subjetivas*. Tesis de Doctorado. (Director: P. Fridman). Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.